

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Asignatura: Comunicación, Cultura y Poder

Docentes: Federico Rodrigo, Guillermo Romero y
Sol Logroño

Año: 2021

**UNIDAD II: LA DIMENSIÓN CULTURAL DE
LOS FENÓMENOS SOCIALES: EMOCIONES,
RITUALES Y DINERO.**

SEMANA 8: Imbricaciones entre cultura y economía

Introducción

Si en las últimas semanas vimos diferentes modos de entender la relación entre marcos comunes de significación y la conformación de un orden social jerárquico, ahora nos vamos a detener en la dimensión cultural de otro aspecto fundamental de la vida social: el aspecto económico.

El punto de partida para esta clase es asumir que la producción de los bienes, su comercialización y su consumo, están atravesadas por la cultura: para poder vender, comparar o calcular el valor de cualquier objeto, siempre necesitamos poner en juego múltiples marcos de sentidos. Las prácticas económicas involucran una diversidad amplia y cambiante de racionalidades con las que se evalúan los costos que tienen las cosas, sus usos posibles y la clase de reputación social asociada a ellas. Valoraciones monetarias,

utilitarias y morales que, como todo en la vida humana, varían entre los grupos y a través del tiempo.

¿Cuánto es un buen salario? ¿Qué porcentaje del ingreso sería importante ahorrar? ¿Cuáles gastos son suntuarios y cuáles esenciales? ¿Cuáles son los modos válidos y los inválidos de obtener ingresos? ¿Qué estrategias se dan las personas y los grupos para poder realizar lo que consideran grandes gastos? ¿Qué cosas el dinero no puede comprar? ¿Con qué se puede comprar algo, además de con dinero? La valorización afectiva de las cosas, ¿se paga? ¿Algo de

Nuestro vínculo con las cosas forma parte de nuestro modo de integrar un colectivo social. Y, como la comprensión del entorno y nuestra acción sobre él depende de redes de significados, la teoría cultural nos enseña que el parámetro económico por antonomasia, el dinero, puede ser considerado un tipo de lenguaje. De esta manera, así como en cada cultura existen diferentes jergas que se constituyen con términos, metáforas y usos particulares, el dinero también conforma un campo semántico que se nutre de, y a la vez constituye, el idioma del sentido común.

Ser y tener. El origen cultural del capitalismo

Lxs apologistas del capitalismo suelen destacar que su difusión mundial se debe a que es el sistema que mejor se adecúa a un aspecto fundamental de la *naturaleza humana*: la ambición material egoísta. Al organizar las prácticas económicas en torno al afán de lucro individual, este modelo les permitiría a las personas expresar todo su potencial innato.

Lxs estudiantes de Comunicación, cultura y poder saben perfectamente que lo único natural en la vida humana es la búsqueda de respuestas culturales a las necesidades que plantea el entorno (que, también, es en parte culturalmente producido). Entonces, si ciertos comportamientos económicos se encuentran mundialmente extendidos, esto no se debe a que expresen una determinación genética sino a que ciertas configuraciones culturales se volvieron globales. A su vez, como hemos trabajado en las clases anteriores, los discursos son apropiados y reinterpretados de diversas formas en los distintos

contextos culturales. Así, si bien el capitalismo es global, la organización de la vida económica adquiere múltiples modalidades y se producen diversas racionalidades económicas de mercado: tantos sujetos capitalistas como marcos culturales existen.

En una misma sociedad podemos reconocer múltiples modos de desarrollar la vida económica. Las películas norteamericanas *El lobo de Wall Street* (2014), *Red social* (2010) o *Batman inicia* (2005) por citar algunas de las últimas dos décadas, ponen en escena sujetos económicos estereotipados muy diferentes: el despiadado y derrochador, el emprendedor innovador y el altruista mesiánico.

Por otro lado, las formas de comportamiento que se destacan como específicas de este modelo son históricamente recientes. Un estudio clásico sobre esta cuestión lo desarrolló hace ya un siglo el sociólogo alemán Max Weber en un libro titulado *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), en el que describió las relaciones entre moral religiosa y el desarrollo de una mentalidad propia de este sistema.

De acuerdo con su planteo, la preocupación por la limitación de los gastos y la multiplicación de la ganancia encuentran antecedentes en la masificación de ciertas concepciones sobre la vida desarrolladas en el siglo XVI, que dieron origen a un movimiento de ruptura dentro del mundo cristiano: la Reforma protestante.¹ Siguiendo a Weber, el origen del capitalismo estaría más vinculado a la conformación de un determinado tipo de cultura que a la innovación tecnológica o a la acumulación extraordinaria de capital, como describió Marx: habrían sido las transformaciones en la vida que legitimó la iglesia de Lutero las que motorizaron la ruptura con el sistema económico tradicional.

La “ética protestante”, así, habría producido el “espíritu del capitalismo”: un modo de entender la vida que destaca la laboriosidad y la austeridad como atributos fundamentales de las personas. Esta concepción del mundo, además, entiende el beneficio económico como un fin en sí mismo y asume que la generación de ganancia define la “virtud” de las personas. En consecuencia, el “éxito” material se vuelve un pilar central en la distinción social, ya que sería un indicador de la salvación del alma de los creyentes.

¹ En 1529 el sacerdote Martin Lutero inició un movimiento de ruptura al interior de la iglesia católica. Contra la pretensión del Papa de decretar a la Misa como el único espacio legítimo de transmisión de la palabra de Dios, el reformismo sólo reconocía en la Biblia como fuente de las enseñanzas teológicas.

Estos valores han tenido variados desarrollos en los últimos siglos en distintos países. Inclusive, la austeridad y el esfuerzo conviven en los discursos reivindicativos del capitalismo actual con la celebración del consumo hedonista. Sin embargo, lo que queremos destacar es que las prácticas económicas, su origen histórico, sus variaciones geográficas y sus transformaciones a lo largo del tiempo, se encuentran absolutamente imbricadas en los diferentes marcos de significación que los grupos sociales producen y disputan.

El dólar como dispositivo cultural I. Los usos del dinero en los Estados Unidos.

El dinero probablemente sea el símbolo más asociado a la actividad económica y, a su vez, el dólar probablemente lo sea del capitalismo. Entonces, para profundizar la comprensión de la relación entre cultura y prácticas económicas, les proponemos centrarnos en este objeto estratégico considerando dos escenarios diferentes: Argentina y los Estados Unidos.

Comenzamos por el texto que constituye la bibliografía obligatoria de la clase: “Detrás del dinero en los Estados Unidos” del antropólogo brasileño Ruben George Oliven.

Como lo indica el título, el trabajo se propone discutir los usos y los significados del intercambio mercantil en este país. La focalización en este tema parte de una primera definición que es necesario tener presente: para Oliven, en la sociedad norteamericana el **dinero puede ser visto como un “hecho social total o global”**, un fenómeno que condensa las lógicas fundamentales que constituyen la vida social en un determinado grupo. Es decir, el análisis de las prácticas y del lenguaje económico permitiría una comprensión de la totalidad de la sociedad norteamericana, ya que en estas prácticas y lenguaje estarían contenidas las valoraciones y premisas que regulan sus diversas instituciones. En síntesis, el dinero, la trama de concepciones que se asocian a él, es un pilar fundamental de esa sociedad.

El trabajo es de muy fácil lectura, por lo que nos centraremos en sólo dos cuestiones.

En primer lugar, su **estrategia de análisis**. Para estudiar los usos del dinero el autor se vale de una comparación entre su país, Brasil, y lo que encuentra en Estados Unidos. Esta **comparación** aborda principalmente tres dimensiones:

- 1) Las **prácticas económicas en un sentido tradicional**: como abrir una cuenta bancaria, pagar una comida grupal en un restaurante, pedir una tarjeta de crédito, etc.
- 2) El lenguaje, las **metáforas que se utilizan en las actividades económicas**. Compara cómo los bancos o las aerolíneas comerciales interpelan a las personas y se detiene en las analogías que en Estados Unidos ligan la vida económica con la guerra o con el casino.
- 3) El **lugar del dinero en diferentes prácticas y narrativas de la vida social**. Cómo aparece el dinero en actividades que no son, en principio, económicas. Nos dice que en Brasil se utiliza el verbo “comprar” para afirmar que las personas compran una discusión o una pelea. Y el verbo “pagar” se usa para referirse a los pecados y las promesas. Es decir, “comprar” y “pagar” tienen una connotación negativa. En cambio, en Estados Unidos se usa el verbo “pagar” para referirse a hacer visitas, a prestar atención, a presentar respetos. Además, Oliven compara dichos populares o ideas de sentido común: la separación del dinero y la amistad o la valoración moral negativa del dinero en canciones en Brasil;

Luego de detenernos en su estrategia de análisis podemos resaltar sus **conclusiones**. Habíamos dicho en el comienzo que el antropólogo brasileiro destaca la importancia del dinero en todos los aspectos de la vida social. Aquí podemos agregar que **el consumidor es considerado el centro de la sociedad**.

Si el dinero es un hecho social total, se debe a que en la cultura norteamericana la actividad económica resulta fundamental en la definición de las posiciones que adoptan los sujetos, incluso en su relación con el Estado. En este sentido, así como es tan importante el posicionamiento como consumidor, en términos de la comunidad política y la relación con el Estado la posición de contribuyente es la central.

<p>¿El texto de Oliven no les recuerda el “cambio cultural” que defienden lxs autopercebidxs liberales y libertarixs argentinxs? En su concepción, el capitalismo sólo es viable si se adoptan ciertos modos de concebir la vida, que asocian con la idea de “mérito” y “libertad”. ¿Acaso no hay otras experiencias posibles y/o concretas de desarrollo capitalista que la norteamericana?... ¿Y otras experiencias de desarrollo no capitalista?</p>

Esta centralidad del dinero y del éxito material en la sociedad norteamericana, sin embargo, no está exenta del debate y las disputas sociales. La emergencia en los últimos años de diferentes movimientos contestatarios como el [Occupy Wall Street](#) y de ciertos referentes políticos como Bernie Sanders o Alexandria Acacio-Cortez ponen de manifiesto que, en una misma sociedad, por más extendidos y dominantes que resulten ciertos parámetros simbólicos, los mismos son producto de relaciones sociales atravesadas por las pugnas de poder y se transforman o reproducen en el marco de estas mismas relaciones.

El dólar como dispositivo cultural II. Mediaciones en la relación entre ciudadanía y Estado en la Argentina

Además del texto de Oliven, para completar nuestra reflexión sobre la relación entre lo cultural y lo económico les proponemos repasar brevemente otro contexto en el cual el dólar opera como un dispositivo cultural de un modo totalmente diferente al norteamericano: el contexto argentino. Para ello, repasamos unas pocas ideas del libro *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)* de los investigadores Ariel Wilkis y Mariana Luzzi.

El libro en buena medida es una **historización de cómo el dólar fue ganando protagonismo en los medios periodísticos de nuestro país** a partir de la década de 1930 en adelante: Luzzi y Wilkis se preguntan por quiénes hablan del dólar, qué dicen (con qué lenguaje, con qué metáforas) y a quiénes están dirigidas estas notas durante un período de casi un siglo.

Así explican que la moneda estadounidense se “popularizó”, se volvió masiva, a principios de la década de 1960. En esos años, en los que las secciones económicas de los diarios empezaron a hablarle a un público mayor, ya no sólo a las personas vinculadas a la bolsa o al comercio internacional, el dólar comenzó a tener una presencia regular en los medios, tanto en los programas periodísticos como en la publicidad.

Sin embargo, esta masificación del discurso no explica la popularidad que adquirió como forma de ahorro y como moneda de cambio (por ejemplo en el mercado inmobiliario) para amplios sectores de la población. En este sentido, Wilkis y Luzzi afirman que su

relevancia fundamental en la vida económica argentina se consolidó progresivamente a partir de la última dictadura militar, gracias a la cantidad de significados y sentidos que logró condensar en el marco de la relación entre ciudadanxs y Estado

Por un lado, nos dicen, en Argentina **el dólar comenzó a funcionar como un termómetro social**. Como un instrumento de análisis que se usa para calcular la eficacia de las decisiones del gobierno de turno. Entonces, lxs habitantes, en sus prácticas cotidianas, leen el escenario político y económico a partir de lo que acontece con (las variaciones del valor de) la moneda norteamericana.

Pero además, lxs autores afirman que paulatinamente este objeto **se transformó en una institución política**. Cuando lxs ciudadanxs piensan su relación con la moneda también reflexionan acerca de su vínculo con el Estado. Entonces, cuando los actores corporativos o lxs pequeñxs ahorristas comenzaron a utilizar el dólar, lo hicieron en la búsqueda de tener un modo de autonomía y escape respecto a las políticas de turno. Por este motivo, nuestro país conformó una **cultura dolarizada, que es una cultura de preservación frente a los vaivenes de la política económica, una cultura *contra* el Estado**.

Al mismo tiempo, y como estamos viendo con total actualidad en el marco de la renegociación de la deuda externa y de la inestabilidad del “blue”, el dólar también es un instrumento de presión de los sectores financieros hacia el gobierno. Cuando sectores con capacidad de incidencia en los mercados incentivan una corrida cambiaria (compras masivas de dólares que generan el aumento de su precio) o bancaria (cuando lxs ahorritas realizan retiros masivos de dólares de los Bancos), el dólar no es utilizado por la ciudadanía contra el Estado, sino que **es utilizado por ciertos sectores de poder contra la sociedad, buscando generar crisis para tener una posición de negociación más fuerte**.

Conclusiones. Cultura y economía de ida y de vuelta.

Cerremos este texto retomando dos viñetas que nos permiten recapitular las premisas fundamentales de esta clase:

Viñeta 1. El ministro de agricultura de la nación afirma que hay [“faltante de personal” en la industria de la yerba mate “por los planes sociales”](#)

Estas afirmaciones se dan en el marco de reclamos empresarios que, desde hace décadas, denuncian que la existencia de programas sociales genera dificultades para conseguir personal porque desincentivarían a trabajar a sus potenciales empleadxs. De acuerdo a esta interpretación, las personas preferirían “vivir del plan” en lugar de entrar en una relación laboral. Este hábito no sólo traería problemas en las industrias agrícolas, sino que a su vez impactaría en múltiples aspectos de la vida social: las clases populares estarían perdiendo “voluntad de progreso” y “cultura del trabajo”, lo que intensificaría otras problemáticas como la delincuencia y la drogadicción.

Para analizar estos debates hagamos un ejercicio especulativo y supongamos que, efectivamente, a partir de la implementación de políticas de transferencia condicionada y directa de recursos, hay menos personas dispuestas a trabajar en la industria de la yerba mate. Desde una perspectiva cultural podemos decir que los reclamos empresarios ponen sobre relieve disputas que podemos sintetizar por medio de dos grupos de preguntas:

1. ¿Cuál es el valor aceptable para realizar un determinado trabajo? ¿Cuál es el mínimo que vuelve deseable, por ejemplo, recoger yerba durante 8 o 10 horas por día?
2. ¿Cuáles son los modos moralmente legítimos de desarrollar la vida? Es decir, ¿cómo, por medio de qué actividades, se “dignifica” la vida?

En el capitalismo, sistema en el cual la mayor parte de la población no posee los medios de producción y, por lo tanto, debe vender su fuerza de trabajo para acceder a recursos, las políticas estatales, así como las características de las diferentes industrias, presentan marcos de oportunidades que son evaluados y negociados desde las concepciones del mundo de lxs trabajadorxs. Esto quiere decir que el salario legítimo, las condiciones laborales legítimas y la ganancia empresaria legítima, forman parte de los conflictos simbólicos a partir de los cuales (y en el marco de los cuales) cualquier actividad económica se desarrolla. Los programas sociales, entonces, se apropian en el marco de (y pasan a conformar) las tramas de significación que definen las expectativas económicas y vitales de las mayorías.

En definitiva, **la cultura es constitutiva de las prácticas económicas** y, al mismo tiempo, cualquier política de ingresos incide en las luchas que definen los códigos que regulan las relaciones entre empleadxs y patronxs.

Viñeta 2. [Raperxs](#), [brujxs](#) y [delincuentes](#) queman plata

El rap y sus derivaciones tienen al dinero y al consumo como una referencia constante en sus letras y videos. Dólares, pero también el uso de autos, relojes, joyas, vestimentas y cuerpos *de lujo* aparecen con recurrencia como una temática muy relevante del género. Sus múltiples modos de emergencia funcionan como modos estereotipados de representar la supremacía de l/x artista, su triunfo por sobre sus competidorxs. Así, a través de la exhibición hasta la saturación de los símbolos de la riqueza económica (y su derroche) se constituye una forma convencionalizada de demostración del éxito: ser “el/la puto/a amo/a”. Si bien esta estética tiene lugar recuperando los fetiches de distinción dominantes en el capitalismo neoliberal, las formas (el exceso), los sujetos (negrxs, mujeres, villerxs, etc.) y los contextos de su uso pueden transgredir algunos aspectos de la moral hegemónica: ¿la sobre adaptación a los símbolos y valores dominantes como modo de cuestionarlos?

Al mismo tiempo, la escenificación de “quemar plata” no es una práctica exclusiva de este género musical.

En la Feria de las Alasitas, una celebración que se desarrolla en la ciudad de La Paz en Bolivia -y, gracias a las migraciones, en distintos lugares de la Argentina y el mundo-, se venden réplicas en miniatura de bienes (como casas, autos, joyas o dinero) que luego pueden quemarse en rituales para invocar la prosperidad (para los que, en la festividad misma, se contratan los servicios de un/x brujx profesional). En Vietnam, por su parte, también se practica un ritual en el que se arrojan billetes (o sus réplicas) al fuego, pero allí su función es la de honrar a lxs ancestrox.

Finalmente, en una de las últimas escenas de la novela de Ricardo Piglia (y en la película de Claudio Piñeiro inspirada en ella) “Plata quemada”, un grupo de ladrones de banco que se encuentran cercados por la policía decide quemar el dinero que conservan de su último robo. El humo les permite contrarrestar en parte los gases lacrimógenos que les lanzan las fuerzas de seguridad, pero, fundamentalmente, este acto opera en la trama como pacto de resistencia: así, renunciando al botín, los protagonistas sellan su destino y se comprometen a combatir hasta la muerte.

En definitiva, quemar plata es una práctica que puede articular sentidos muy diversos, en distintos contextos. ¿Qué nos aporta esta constatación en el marco de nuestra clase? Nos permite reconocer que las prácticas de la vida económica no sólo se encuentran

condicionadas por la vida cultural, sino que, además, en su propio devenir se desarrollan sentidos y símbolos que impactan en todas las esferas de la vida humana. Es decir, **la vida económica co-produce, también, los códigos de significación que constituyen la cultura.**

Bibliografía

Oliven, Ruben George (2004). “Detrás del dinero en los Estados Unidos”. En Grimson, Alejandro; Lins Ribeiro, Gustavo; Semán, Pablo; Cardoso de Oliveira, Roberto, *La antropología brasileña contemporánea: contribuciones para un diálogo latinoamericano*, Buenos Aires: Prometeo.

Weber, Max (2010). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Wilkis, Ariel y Luzzi, Mariana (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Crítica.